

Comisión: Comité Derechos Humanos

Pregunta: ¿Qué cooperación de los estados frente a la cuestión de los refugiados?

Autor: Turquía

Estamos aquí para proponer una cooperación más estrecha entre los estados miembros en una cuestión tan sensible y urgente como es la de los desplazamientos de refugiados. En la actualidad se están produciendo grandes movimientos migratorios que afectan a numerosos países, entre ellos a Turquía, introduciéndonos de lleno en un gran reto. Por una parte, la crisis económica mundial que sufrimos desde 2007 y por otra parte los enfrentamientos militares y actos terroristas hacen que la cooperación sea necesaria y urgente para proponer una solución en defensa de los derechos humanos.

Desde 2011 y el comienzo de la guerra en Siria, Turquía ha absorbido el flujo de refugiados y ha acogido, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cerca de 2,2 millones de personas. Turquía ya ha consagrado 6,6 millones de euros a la acogida de estos refugiados. De esta forma, Turquía ha construido 25 campos para alojarlos. Dichos campos son descritos por las ayudas humanitarias como campos “cinco estrellas”. En efecto, conexión wifi, tiendas de ultramarinos y escuelas están a disposición de los refugiados. Desgraciadamente, solamente 260.000 personas aprovechan estas instalaciones. La mayoría de los refugiados quedan abandonados a su propia suerte en las grandes ciudades y no reciben ninguna asistencia.

Por otra parte, los países de la Unión Europea quieren repartirse la acogida de 120.000 refugiados. Como Turquía se sitúa entre los países de Medio Oriente y los países de la Unión Europea, éstos últimos confían en que nuestro país contenga un máximo de refugiados. Para ello, Turquía ha solicitado ayuda financiera a la Unión Europea. El 23 de septiembre de 2015, los dirigentes europeos han ayudado a nuestro país desbloqueando mil millones de euros. Sin embargo, esta ayuda es claramente insuficiente para parar o frenar el flujo de refugiados o para acogerlos en condiciones decentes.

En el sector de la salud, Turquía intenta, pero no consigue siempre, ofrecer primeros auxilios a los refugiados y ofrecerles ayudas, tales como una rehabilitación física y cuidados postoperatorios. Los refugiados que llegan a Turquía suelen estar muy débiles y sufren secuelas mentales graves. Nuestro país ayuda a estos refugiados curándolos y proporcionándoles alimentos, con la colaboración de refugiados sirios que son médicos y capaces de hablar árabe. Se han realizado ya 10,3 millones de visitas médicas en campos y en hospitales. No obstante, no somos capaces de satisfacer las necesidades psicológicas de estas personas que pasan a un segundo plano, pero no por ello es menos prioritario. En efecto, si estas secuelas no son tratadas rápidamente, el coste para la sociedad será cada vez mayor a medida que pasa el tiempo. Esto podría producir a largo plazo problemas de integración en la sociedad y falta de autonomía. Por lo tanto, no solo es un problema económico, sino que se convierte en un problema sociológico.

Además, muchos niños no han tenido acceso a la educación estos últimos tres años y corren el riesgo de formar una generación perdida. Nuestro gobierno ha reservado este curso unas 70.000 plazas para estudiantes sirios en los colegios. Y diversas organizaciones dan educación a más de 100.000 niños sirios fuera del sistema reglado. Nuestro país es consciente de que hay que proporcionar aún más importancia a la educación, pero no podemos ocuparnos solos de tantas personas. De echo, Turquía tiene que confrontarse actualmente a tensiones internas entre una mayoría sunita y una minoría laica que movilizan una parte importante de nuestros recursos.

Nuestro gobierno está preocupado por dar una respuesta rápida y eficaz a las necesidades de una población que se agolpa en nuestras fronteras. Por otra parte, tememos los posibles ataques de grupos terroristas como el de Al Queda o el ISIS, muy presentes en esta zona. Estos grupos pueden aprovecharse de la apertura de nuestras fronteras para penetrar en nuestro territorio y perpetrar asesinatos sobre inocentes, como los que acaban de ocurrir en enero de 2016 en Estambul y previamente en noviembre de 2015 en Paris. Es por ello necesitamos una cooperación internacional para controlar la llegada y el lugar de partida de los refugiados. En este contexto, estamos seguros que países que preconizan los valores de los derechos humanos y los que comparten tradiciones con nuestro país, estarán dispuestos a cooperar.

Nuestro país estima que la Unión Europea es capaz de acoger a mucho más que 120.000 refugiados. Es una gran potencia económica y tiene recursos suficientes. En efecto la Unión Europea dispone de un presupuesto de 8 711 millones de euros para la cooperación mundial, si embargo solo un 10% de ese presupuesto es gastado en ayudas humanitarias. Si la demanda de retención de los refugiados en la frontera truco-europea tuviera que persistir, solicitaríamos además de una ayuda económica más importante, refuerzos para sufragar las necesidades de nuestros refugiados. Estos refuerzos, deberán estar compuestos, entre otros, de médicos cualificados, de profesores, de personal capaz de gestionar un campo de refugiados...

La situación de Turquía es muy delicada y complicada por las razones expuestas anteriormente. Por ellos hacemos un llamamiento a la cooperación internacional para resolver esta situación tan crítica de una manera digna.